

LA MALDICIÓN DE LAS PALABROTAS

¡Cuidado con lo que dices!

Para el sábado 29 de agosto de 2009

1 PREPARACIÓN

A. LA FUENTE

Éxodo 20: 7 • «No hagas mal uso del nombre del Señor tu Dios, pues él no dejará sin castigo al que use mal su nombre».

Mateo 12: 36 «Y yo les digo que en el día del juicio todos tendrán que dar cuenta de cualquier palabra inútil que hayan pronunciado».

Santiago 3: 5-10 • «Lo mismo pasa con la lengua; es una parte muy pequeña del cuerpo, pero es capaz de grandes cosas. ¡Qué bosque tan grande puede quemarse por causa de un pequeño fuego! Y la lengua es un fuego. Es un mundo de maldad puesto en nuestro cuerpo, que contamina a toda la persona. Está encendida por el infierno mismo [...]. Con la lengua, lo mismo bendecimos a nuestro Señor y Padre, que maldecimos a los hombres creados por Dios a su propia imagen. De la misma boca salen bendiciones y maldiciones. Hermanos míos, esto no debe ser así».

Mateo 5: 33-37 • «También han oído ustedes que se dijo a los antepasados: "No dejes de cumplir lo que hayas ofrecido al Señor bajo juramento". Pero yo les digo: simplemente, no juren. No juren por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. Ni juren ustedes tampoco por su propia cabeza, porque no pueden hacer blanco o negro ni un solo cabello. Baste con decir claramente "sí" o "no". Pues lo que se aparta de esto, es malo.

(Por citas adicionales, véase la lección del estudiante).

***Mente, carácter y personalidad*, p. 538** • «Cristo considera el enojo como el asesinato [...]. Las palabras apasionadas tienen sabor de muerte para muerte. El que las pronuncia no está cooperando con Dios para salvar a sus semejantes. En el cielo esta conducta perversa se coloca en la misma lista con el lenguaje soez. Mientras el odio permanezca en el alma no habrá ni una partícula del amor de Dios en ella».

B. ¿QUÉ DEBEMOS DECIR DE «LA MALDICIÓN DE LAS PALABROTAS»?

En la actualidad, decir malas palabras ya no parece ser algo muy malo. El tomar el nombre de Dios en vano y otros tipos de profanidad popular se han vuelto tan comunes y aceptados que es casi imposible encender el televisor sin escuchar vulgaridades, maldiciones o alguna clase de expresión indebida. Muchos jóvenes no piensan que este tema del lenguaje sea algo importante. ¿Pueden hacer daño las palabras? ¿Qué diferencia puede hacer una pequeña palabra? Si vamos un poco más allá del tercer mandamiento, ¿qué otras razones existen para no decir malas palabras cuando estas no toman el nombre de Dios en vano? ¿Qué tiene que ver esto con el mandamiento?

C. ¿QUÉ BUSCAMOS CON LA LECCIÓN «LA MALDICIÓN DE LAS PALABROTAS»?

Como resultado de esta lección, los estudiantes deberán ser capaces de:

1. Entender por qué el nombre de Dios merece respeto.
2. Analizar las razones por las que las malas palabras resultan inapropiadas para un cristiano.
3. Comprometerse a dejar de usar un lenguaje profano.

D. MATERIALES NECESARIOS

Inicio • Biblias, lección del alumno, pizarrón o rotafolio.

Práctica • Papel, marcadores.

2 INTRODUCCIÓN

A. ¿DÓNDE ESTÁBAMOS?

Dediquemos diez minutos, mientras los alumnos van llegando, para:

1. Preguntar qué versículo escogieron de la parte del día miércoles. Darles la oportunidad de decir sus versículos de memoria.
2. Dar la oportunidad a los alumnos de «citarse» a sí mismos, usando lo que escribieron en la parte del día lunes de la lección. No olvidemos preguntar si encontraron alguna cita que no reflejara el espíritu cristiano. Sin embargo, tenemos que recordarles que este tipo de citas no está presente en todas las lecciones.
3. Revisemos las respuestas que ellos y otros jóvenes dieron sobre el escenario hipotético del domingo. Si es posible, bajemos las respuestas del foro (en inglés), en la dirección http://RealTimeFaith.org. Analicemos la variedad de respuestas, y terminemos con los pensamientos de la sección «Qué debemos decir [...]» de la sección de maestros de la semana anterior.

Si el grupo es grande, pidamos a algunos adultos que nos ayuden a desarrollar esta sección con grupos más pequeños.

B. OTROS ELEMENTOS DE LA ESCUELA SABÁTICA

>> Servicio de canto.
>> Énfasis misionero. Busquemos el enlace misionero para adolescentes en http://RealTimeFaith.org (en inglés).
>> Informes de proyectos de servicio.

3 INICIO

NOTA PARA LOS MAESTROS: Organicemos nuestro propio programa extrayendo opiniones de las categorías mencionadas más abajo (Inicio, Conexión, Práctica y Conclusión). No olvidemos, sin embargo, que los alumnos deben tener la oportunidad de ser interactivos (participar activamente entre sí) y de estudiar directamente de la Palabra. En su debido momento comenzaremos con el estudio de la lección de la semana.

A. ACTIVIDAD INICIAL

Preparémonos • Escojamos con antelación a un miembro de la clase que tenga una buena autoestima, y pidámosle que llegue temprano ese día. No le digamos, sin embargo, lo que vamos a hacer.

Alistémonos • Al comenzar la clase, busquemos la manera de usar el nombre de ese alumno en expresiones de asombro (como «¡Ay, Kim mío!», etc.), de disgusto, o de alguna forma que suene ofensiva (como: «Esa fue una manera de actuar demasiado Kim» cuando alguien se equivoque, etc.).

Iniciemos la actividad • Después que todos hayan notado la forma inusual en que nos estamos expresando, paremos y preguntémosle a «Kim» qué

siente después que su nombre ha sido usado de esa manera. ¿Lo tomó como una falta de respeto?

Analicemos • Preguntemos: ¿Cómo creemos que se siente Dios cuando usamos su nombre a la ligera? ¿Por qué usar el nombre de Dios de esta manera es irrespetuoso?

B. ACTIVIDAD INICIAL

Preparémonos • Pidamos a los alumnos que calculen cuántas veces escuchan el nombre de Dios pronunciado de manera fútil en un día normal (incluyendo la escuela, los espacios públicos, la televisión y otros medios de comunicación).

Alistémonos • Pidamos a los alumnos que compartan sus cálculos con nosotros. Algunos podrían ser mucho mayores que los de los demás.

Iniciemos la actividad • Discutamos qué hace la diferencia y por qué algunas personas están más expuestas a esa clase de lenguaje que otras (depende de las personas con quiénes nos juntamos, lo que elegimos ver y escuchar, etc.).

Analicemos • Preguntemos: ¿Qué sentimos cuando alguien que conocemos dice una mala palabra? ¿Nos parece ofensivo, o apenas lo notamos? Si estamos en el bando de los que «apenas lo notamos», ¿estamos mal? ¿Por qué sí o por qué no? ¿Qué nos da a entender esto? (Que estamos aceptando la norma del mundo en vez de la de Dios).

C. ILUSTRACIÓN INICIAL

Compartamos la siguiente comparación con nuestras propias palabras:

¿Qué significado tiene para nosotros el sonido de nuestro propio nombre? Un amigo puede pronunciarlo de una manera cálida y cariñosa. Nuestra madre puede pronunciarlo en un tono lleno de amor, o llamarnos con autoridad por nuestro nombre y apellido (lo que suele indicar que estamos en problemas). Alguien que nos odia y que no nos respeta puede pronunciar nuestro nombre de una manera casi grosera.

¿Qué crees que piensa Dios cuando escucha que alguien pronuncia su nombre? ¿Qué piensa él de nuestra manera de hablar, siendo que llevamos su nombre? (No olvidemos que si nos consideramos «cristianos», estamos llevando el nombre de Cristo de manera implícita). A Dios le importan nuestras palabras, y estas también son importantes para las personas que nos rodean. Tal vez usar malas palabras no nos parezca tan malo, pero la Biblia afirma claramente que nuestra manera de expresarnos es muy importante para Dios.

4 CONEXIÓN

A. LA CONEXIÓN CON EL REINO

Expresemos las siguientes ideas con nuestras propias palabras:

¿Son realmente importantes nuestras palabras? Por supuesto que sí. Todo lo que hacemos y decimos es importante cuando nos desempeñamos como ciudadanos y agentes del reino de Dios en la tierra. Si nuestras actitudes, valores y acciones son diferentes, ¿por qué no deberían serlo también nuestras palabras?

Pidamos a los miembros de la clase que lean los textos bíblicos de la lección del miércoles en el folleto del alumno. Pidamos a los alumnos que mencionen algunas palabras que podríamos extraer de esos textos que nos sugieran cómo deberíamos expresarnos. Escribamos las palabras en el pizarrón o rotafolio frente a la clase.

Preguntemos: ¿Se ajusta a ese modelo el lenguaje que escuchamos en la televisión y en las películas? ¿Se ajusta a ese modelo el lenguaje usado en las letras de nuestras canciones favoritas? ¿Se ajusta a ese modelo el lenguaje que usamos en las conversaciones con nuestros amigos?

B. LA CONEXIÓN CON LA ILUSTRACIÓN DE LA LECCIÓN

Pidamos a alguien con anterioridad que lea o narre la historia correspondiente a la lección del día sábado.

Preguntemos: ¿Cómo crees que se sintió Jordan después de expresarse de esa manera cuando se dio cuenta que la mujer lo conocía de la iglesia? ¿Qué crees que pensó de él la mujer? ¿De qué manera puede que haya cambiado la imagen que ella tenía de él debido a la forma en que se expresó? ¿Debería existir una diferencia? ¿De qué manera afecta el lenguaje que usamos la forma en que la gente nos ve? Si somos agentes del reino de Dios en este mundo, ¿cómo podemos representar a su reino mediante nuestra forma de hablar?

C. LA CONEXIÓN CON LA VIDA

Escribamos los siguientes tres titulares en un pizarrón o rotafolio frente a la clase:

1. Tipos de malas palabras; 2. Razones por las que las personas las usan; 3. La Biblia dice que [...].

Bajo el primer título, pidamos a los miembros de la clase que sugieran diferentes categorías de malas palabras que se usan de manera coloquial. Es probable que algunos se muestren sorprendidos y abochornados y digan: «¿Usted quiere que digamos groserías en la Escuela Sabática»? Aclarémosles que no tiene nada de malo hablar de las palabras profanas en un contexto pedagógico y que incluso podríamos dar algunos ejemplos si es necesario, sin necesidad de ser ofensivos. La categoría más relevante para nosotros es obviamente el uso del nombre de Dios o de Jesús a la ligera y sus variantes. Otras categorías incluyen las expresiones con una connotación religiosa. Una última categoría podrían ser las expresiones obscenas relacionadas a la sexualidad y el cuerpo.

Preguntemos: Cuando pensamos en el significado de estas palabras, ¿podemos ver por qué son inapropiadas para un joven cristiano? ¿Qué podemos decir de las groserías «blandas», en las que se abrevian las malas palabras y se sustituyen por otras que suenan parecido?

Para el segundo título animemos a la clase a plantear por qué ellos creen que la gente usa este tipo de expresiones (por rabia, para insultar a los demás, para tratar de lucir divertidos o simpáticos, por costumbre, etc.). **Preguntemos: ¿Cómo debemos lidiar los cristianos con las emociones y las situaciones que hemos expuesto cuando se nos presenten? ¿Qué otra mejor manera tenemos de expresar las emociones fuertes que sentimos, en lugar de usar palabrotas? ¿Qué tiene de malo insultar a una persona si esta nos ha hecho daño?**

Para el tercer título, dividamos a los alumnos en grupos pequeños (si es posible, liderados por un ayudante adulto). Asignemos entonces a cada grupo un par de textos bíblicos de las lecciones del alumno y del maestro para que los lean. Pidámosles que se fijen si hay algo en los textos que se relacione a los tipos de malas palabras y a las razones para proferirlas. Reunamos nuevamente al grupo y anotemos las referencias de los textos bíblicos en la tercera columna. A medida que los miembros de la clase comparten lo que aprendieron de cada texto, tracemos una línea desde la referencia del texto hasta los puntos relevantes de las primeras dos columnas (por ejemplo, de Éxodo 20: 7 saldría una línea hasta la categoría de las expresiones en las que tomamos el nombre de Dios a la ligera).

5 PRÁCTICA

A. ACTIVIDAD PRÁCTICA

Dividamos la clase en grupos pequeños y repartamos papel y marcadores. La idea es diseñar un aviso sencillo pero llamativo de «PROHIBIDO DECIR MALAS PALABRAS» (al estilo de los avisos comunes que dicen «NO FUME» o «NO ESTACIONE», con un círculo y una línea que lo atraviesa). Después que hayan pasado los 5 o 10 minutos que daremos para que cada grupo termine su aviso, pidamos a los estudiantes que nos muestren su creación. Hagamos una votación para elegir el mejor aviso y peguémoslo en la

puerta del salón de nuestra Escuela Sabática (sí tenemos más de una puerta, obviamente escogeremos más de un aviso). Pidamos a nuestros alumnos que nos sugieran otros lugares donde podríamos colocar los avisos restantes (en la escuela, en la habitación en nuestra casa, etc.) y pidamos a alguien de cada grupo que se lleve un aviso consigo y que lo ubique donde crea conveniente.

Analicemos • Preguntemos: Si escogimos no decir malas palabras, ¿cómo debemos reaccionar cuando los demás las dicen? ¿Cómo podemos hacer para promocionar una «zona libre de malas palabras» a nuestro alrededor sin lucir presuntuosos o como que queremos ser más santos que los demás?

B. PREGUNTAS PRÁCTICAS

1. Cuando escuchamos a otros decir malas palabras, ¿cómo influye eso en nuestra manera de expresarnos? ¿Hay alguna manera cortés de pedirle a los demás que no digan malas palabras en nuestra presencia?
2. ¿Qué daño pueden hacer las malas palabras «inofensivas», como las que se usan en los chistes?
3. ¿Tienen derecho los demás a juzgarnos como cristianos por la manera en que hablamos? ¿Por qué si o por qué no?
4. Si tenemos el hábito de decir malas palabras sin ni siquiera pensar antes de decirlas, ¿cómo podemos hacer para acabar con ese hábito?

6 CONCLUSIÓN

RESUMEN

Concluyamos la clase con las siguientes ideas, expresadas con nuestras propias palabras:

Algunas personas opinan que el lenguaje soez no es algo tan importante. Pero lo cierto es que *todo* lo que esté relacionado con los ciudadanos del reino de Dios lo es. Esto no se debe a que nos tengamos que ganar la entrada al cielo por nuestras acciones o porque Dios nos vaya a sentenciar a la muerte eterna por una mala expresión, ya que solo podemos salvarnos por la gracia de Dios. Sin embargo, nuestras palabras y nuestras acciones son un testimonio ante los demás de que la gracia de Dios está obrando en nosotros. El reino de Dios suele ser juzgado por los demás por el poder que este ejerce en nuestras vidas.